

Edmundo H. Fentanes.
Av. Bravo número 153.
VERACRUZ, Ver.

14 de Julio de 1962.

Sr. Antonio Acevedo Escobedo.

Méjico, D.F.

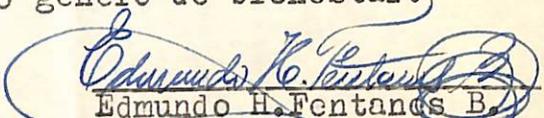
Muy estimado y gentil amigo:

Mucho le agradezco la extraordinaria - diligencia puesta por usted, al enviarme a los pocos días de que tuve la satisfacción de estrechar su mano, de conocerlo en persona y escuchar su amena e interesante conferencia, no solamente el libro que me prometió a propósito de los lejanos y gratos recuerdos que le hice del UNIVERSAL ILUSTRADO y de su activo director, sino que se mostró también espléndido al incorporar a la obra prometida, cuatro obras más que espero leer oportunamente.

Como dispongo de poco tiempo para entregarme a la lectura metódica, y acabo después de mis labores docentes sin ganas de coger ningún libro, no obstante que cuento con muy buenos libros de lenguaje, de filosofía y de moral-libros que me dejó mi padre en su reducida, pero selecta biblioteca-, ahí tiene usted -- que apenas he leído el estudio que hace don Francisco Monterde del desaparecido "Silvestre Bonnard", y llevo solamente leídas las primeras páginas del segundo estudio salida de la pluma del señor González de Mendoza.

Me ilusiona en verdad hincar mis ojos-- en el libro que, con el título de REFLEJO, ~~abunda~~ abarca la biografía anecdótica de Manuel Gutiérrez Nájera, escrita por su hija, pues soy de los devotos sinceros del DUQUE JOB, no solamente como poeta de afiligranado estro, sino también como prosista sin par. Creo, si -- no estoy equivocado, que el único que imitó en parte la prosa de Gutiérrez Nájera, fue el exquisito de Luis G. Urbina. Los juegos de ~~ideas~~ ideas y de imaginación de que hizo gala el DUQUE JOB en sus artículos, los he visto imitados, de cierto modo, en algunas prosas del Viejito Urbina. Conservo entre mis papeles más estimados varios ejemplares de la REVISTA AZUL. Lamento no contar con la colección completa, porque considero que en las páginas lucientes de la citada REVISTA, vibran las inquietudes literarias de una época que se caracterizó por su refinado buen gusto.

En espera de que usted, don Antonio, se siga acordando de mi y me muestre algo de su cosecha, aprovecho esta oportunidad para repetirme como su sincero amigo que altamente lo estima y le desea todo género de bienestar.


Edmundo H. Fentanes B.